

Clínica del serhablante: cuerpo y sujeto.

Marina Esborraz y Jimena Sánchez.

Cita:

Marina Esborraz y Jimena Sánchez (Agosto, 2014). *Clínica del serhablante: cuerpo y sujeto*. VIII Congreso Argentino de Salud Mental. Asociación Argentina de Salud Mental, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jimena.paula.sanchez/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWKH/weZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CLÍNICA DEL SERHABLANTE: CUERPO Y SUJETO

Jimena Sánchez

jimenz@gmail.com

Marina Esborraz

marinaesborraz@yahoo.fr

“El hombre no piensa con su alma, como lo imagina el filósofo. Piensa porque una estructura, la del lenguaje –la palabra lo implica-, porque una estructura recorta su cuerpo, y nada tiene que ver con la anatomía. Testigo el histórico. Esta cizalla llega al alma con el síntoma obsesivo: pensamiento del que el alma se embaraza, no sabe qué hacer”

Jacques Lacan

Introducción

Se dice con frecuencia que la clínica de Lacan no es siempre la misma. Al menos es posible hablar de una primera clínica, la clínica del deseo y de una segunda, una clínica del goce.

La primera, la del deseo, podemos decir que es una clínica del sujeto, de las modalidades de constitución y funcionamiento del sujeto. A su vez, dada la primacía otorgada a lo simbólico, podría ser también una clínica del Otro, ya que el Otro forma parte de la estructura del deseo, que es siempre el deseo del Otro.

La otra, la del goce, es en cambio, una clínica del síntoma en el sentido y definición que este concepto asume en la última parte de la enseñanza de Lacan, en tanto queda definido por el modo en que cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina (Cf. LACAN 1974-75, 18-2-75). Desde la perspectiva de ser función de goce, el síntoma no requiere al Otro. En tanto la axiomática puesta en juego es la de la no relación sexual. Hay Uno que goza solo. En esta última clínica, que podemos situar a partir de los años setenta, el sujeto es puesto en tela de juicio hasta ser subvertido mucho más profundamente de lo que pudo serlo en la enseñanza anterior de Lacan. En efecto, cuando Lacan lo introduce, el sujeto es esencialmente una falta en ser y todo lo contrario, todo lo negativo de un ser; siendo lo que justifica su símbolo \$ (sujeto barrado).

Pero en el seminario *Encore* lo sustituye por una instancia completamente distinta, con la que al mismo tiempo lo intenta articular: lo que llama el *parlêtre*, traducido en varias oportunidades como *serhablante*. Se puede subrayar esta polaridad entre un sujeto definido como falta en ser y una instancia que, por el contrario, destaca o pone en evidencia el término *ser*; hasta proponer un neologismo, el *parlêtre*.

Respecto de lo dicho precedentemente, la pregunta que vehiculiza el presente trabajo podría expresarse del siguiente modo: ¿la última clínica deja en desuso la primera? O bien, ¿es que ya no nos ocupamos más en la clínica del sujeto y del deseo? ¿A qué nos referimos al plantear una clínica del *serhablante*?

Primeras aproximaciones: síntoma y dirección de la cura.

Para responder, en principio, planteo el interrogante si está o no justificado hablar de dos clínicas. Por el contrario, es claro que está justificado hablar de dos conceptos de síntoma.

Resumidamente, el primer concepto de síntoma destaca la vertiente metafórica; es decir, la articulación significativa¹. Desde esta perspectiva, el significante del síntoma (S₂) viene al lugar del significante traumático, reprimido e inconsciente (S₁). De esta forma produce, por su operación metafórica de sustitución significativa, una significación que se mantiene inaccesible para el sujeto de la conciencia en tanto saber no sabido. Síntoma como retorno de lo reprimido, es decir, síntoma producido por el inconsciente. Del mismo modo, la operación analítica es también simbólica –en tanto los conceptos de síntoma y de interpretación son siempre en toda teoría y no sólo en la enseñanza de Lacan solidarios-, y levanta el síntoma al dar acceso a lo reprimido.

En el año 1975, el síntoma es una función de goce que se trata de “lo que del inconsciente puede traducirse por una letra” (Cf. LACAN 1974-75, 21-1-75). Una letra que es distinta a un significante en tanto no hace cadena, un elemento simbólico en lo real por fuera del campo del sentido. Con lo cual, la interpretación significativa ya no es

¹ Así en *La instancia de la letra en el inconsciente freudiano* señala que “entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa, que fija un síntoma –metáfora donde la carne o bien la función están tomadas como elementos significantes –la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse” (Cf. LACAN 1957, 428)

un recurso adecuado. Allí conviene otra modalidad de interpretación que no descansa sobre la metáfora sino sobre la metonimia, en tanto como Lacan lo formula en *Radiofonía*, la metonimia es del goce. Se trata de una interpretación por medio del equívoco, que escapa al significado, una interpretación que siendo solidaria a este concepto de síntoma tiende a la reducción del goce del sentido.

Ahora bien, hasta aquí dos conceptos de síntomas que permiten pensar dos tipos de clínica referidas ante todo a la experiencia psicoanalítica, es decir, a la dirección de la cura. De todas formas, conviene destacar que si bien el segundo concepto de síntoma es un segundo concepto porque está en ruptura con el anterior, es diferente y responde a una axiomática distinta; no destituye al primero, de ninguna manera le quita validez.

Sin embargo no deja de plantearnos un problema. Dado que operamos a través de la palabra, se trata de cómo incidir sobre lo real del goce desde el significante.

El sujeto, tal como lo entendemos, es efecto del lenguaje, no es una instancia previa. “El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real” (Cf. LACAN 1964, 814)

Es decir que no habría sujeto si no hubiera lenguaje, el lenguaje tomado en el sentido común. Si no hubiera lenguaje podría haber viviente, pero no sujeto. Que el sujeto sea efecto del lenguaje, no quiere decir que él mismo sea un elemento del lenguaje, el sujeto está representado, y en tanto representado no está allí. “Al sujeto pues no se le habla. ‘Ello’ habla de él” (Cf. *Ibíd.*) Es lo que se ubica en la definición circular que Lacan da del sujeto, siendo lo que un significante representa para otro significante. Y señalar que siempre es para otro significante significa que nunca es exhaustivo, indica que ningún significante por sí solo es el signo del sujeto, permaneciendo siempre por estructura irrepresentable. El sujeto –podemos decir- se encuentra representado por su palabra, por lo que dice, pero no es todo lo que dice. En este punto condiciona una estructura de división. La escisión original del sujeto lo divide entre S_1 y S_2 . El problema es que esta producción entre S_1 y S_2 , supone además una mortificación a nivel del goce.

Entonces, el cambio que se produce en los años setenta, que consiste en marcar que ahí donde hay significante hay goce, es el que nos permite pensar en el modo en cómo es posible incidir en lo real del goce (en tanto el síntoma es una función de goce) desde lo simbólico. Se trata de una nueva axiomática en la que el significante no sólo tiene un efecto de mortificación sobre el cuerpo, sino que además lo esencial es que el significante es causa del goce y, por lo tanto, que el significante no capta la libido sino

que la produce bajo la forma del plus de gozar. El significante entonces tiene una incidencia de goce sobre el cuerpo y es lo que Lacan llama síntoma en tanto el mismo inscribe una relación mucho más directa entre el significante y el goce.

Con lo cual, reducir al sujeto a lo esencialmente “hablado” es reducirlo a la mortificación. Pero sabemos que ese constituye un efecto parcial del lenguaje. El sujeto como tal está especialmente separado del cuerpo y es introducido, primero como correlato de la palabra y después del significante. De allí su diferencia con el *serhablante*. En palabras de Colette Soler, “cuando se dice *parlêtre* se habla del individuo como cuerpo afectado por el lenguaje” (Cf. SOLER 1998, 125). Si el sujeto se vuelve en Lacan *serhablante*, es porque se trata de una instancia anclada en el cuerpo. Aquí el cuerpo hace la diferencia.

La clínica del goce como la clínica del Parlêtre: el sujeto más su cuerpo.

El psicoanálisis surge en la contingencia de un encuentro. Un encuentro entre Freud y la histeria. Así también nos lo relata Lacan: “¿...A dónde se han ido las histéricas de antaño, esas maravillosas mujeres, las Anna O., las Emmy von N...? Ellas jugaban no solamente un cierto rol, un rol social cierto, pero cuando Freud se puso a escucharlas, fueron ellas quienes permitieron el nacimiento del psicoanálisis. [...] Que Freud que(dó) afectado por lo que las histéricas le contaban, esto nos parece ahora cierto. El inconsciente se origina del hecho de que la histérica no sabe lo que dice, cuando dice perfectamente algo por las palabras que le faltan. El inconsciente es un sedimento de lenguaje.” (Cf. LACAN 1976-77, 26-2-77)

Desde el inicio mismo, aún antes de *La interpretación de los sueños*, Freud ofrece su escucha a estas mujeres que denuncian los efectos que las palabras tienen sobre el cuerpo. “La histeria se comporta como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella” (Cf. FREUD 1893, 206). De esta forma, queda señalado que el inconsciente no existe sin la incidencia sobre el cuerpo. De entrada, Freud habla de histeria de conversión. Hace de la “aptitud convertidora” –es decir, la disposición para traducir algo psíquico en algo somático- el rasgo paradigmático de la histeria.

Lacan, al contrario, no se acerca a la histeria como acontecimiento del cuerpo sino como acontecimiento del sujeto. “Un ‘evento sujeto’, que él mismo, al principio identifica al deseo y más precisamente al vacío del deseo” (Cf. SOLER 2004, 194). Esto entra en

consideración sobre lo expuesto anteriormente respecto de la primera clínica lacaniana, la clínica del sujeto y del deseo.

Sobre el final de su enseñanza va a orientar la clínica sobre el segundo retorno a Freud, tomando la vertiente del síntoma como modo de gozar. Cabe aclarar que en el síntoma la satisfacción pulsional se expresa como un goce que el sujeto experimenta como padecimiento, como división. Entonces, el síntoma va a quedar definido tanto “acontecimiento del cuerpo”, “letra gozada” dado que moviliza la sustancia gozada del cuerpo. Es decir, que el síntoma es de la letra encarnada y no solamente gozada mentalmente. “No sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significativa” (Cf. LACAN 1972-73, 32)

El cuerpo y lo incorporal

Para el psicoanálisis, así como la histeria lo revela, el cuerpo nunca se confunde con el organismo viviente. No se nace con un cuerpo, el cuerpo no es un dato primario en tanto lo viviente no es el cuerpo. En este punto, nos gustaría señalar que esta idea de que lo viviente no basta para hacer un cuerpo es una constante en la enseñanza de Lacan, aunque existen diferencias en relación con esa constante.

Vamos a referirnos a la manera en que Lacan considera al cuerpo en *Radiofonía*. Allí Lacan responde a una pregunta que le realiza el entrevistador sobre el concepto de estructura con respecto a si ésta sería una noción común que el psicoanálisis compartiría con la lingüística y la etnología. La diferencia que a continuación marca Lacan en su concepto de estructura es la de acentuar la importancia que tiene para él el punto donde lo simbólico toma cuerpo. Esto lo diferencia inmediatamente del concepto de estructura más idealista, incluso más platónico o trascendentalista, que prima en la antropología estructural o en la lingüística.

Podemos decir que Lacan responde al platonismo del estructuralismo con una fórmula estoica: con el concepto de incorporal.

Hay acuerdos para considerar que los estoicos fueron los más sobresalientes en plantear la idea de que lo corpóreo es la marca esencial de la existencia; algo es efectivamente real si es corpóreo. Ésta es la principal visión del mundo: sólo los cuerpos existen. Dejan de lado la ontología platónica y aristotélica que otorgaba a lo inteligible el más alto lugar en la jerarquía de la existencia y lo hacen sosteniendo que sólo lo que es

corpóreo es capaz de actuar sobre otro cuerpo o que otro cuerpo actúe sobre él. Sólo los cuerpos tienen “ser”, es decir, un papel interactivo en el proceso del mundo. Los estoicos vieron en los cuerpos las únicas realidades, porque lo que existe -lo existente- es lo que es capaz de actuar o de padecer. Estamos ante un materialismo integral, pues los filósofos estoicos "admiten que los cuerpos son las únicas realidades y la única sustancia, y afirman que la materia es una; es el sustrato y la sustancia de los elementos; las demás cosas, inclusive los elementos, no son más que cuerpos y modos de ser de la materia" (Cf. BRUN 1977, 64) Al identificar "existencia" con "cuerpo", se ven forzados a admitir, si no como existencias, pero sí al menos como cosas definidas lo subsistente, tanto los efectos de unos cuerpos sobre otros como las ficciones del espíritu que no tienen más realidad que en el pensamiento y, por tanto, no tienen materialidad alguna, por ejemplo un centauro. Para estas “nadas” crearon la categoría de "lo incorporeal". Así, los incorporeales no existen sino que subsisten.

Estos incorporeales son los siguientes: el tiempo, el vacío, el lugar y lo expresable (*lekton*). La idea de que esta dimensión de lo expresable es un incorporeal significa que se trata de algo que tiene una cuasi existencia, que todavía no tiene cuerpo pero que ya es algo. No se quita existencia al incorporeal, que tiende hacia la toma de cuerpo, hacia devenir cuerpo. Así Lacan lo retoma en *Radiofonía*: “Vuelvo primero al cuerpo de lo simbólico que es necesario entender que no se trata de una metáfora [...] El primer cuerpo hace al segundo al incorporársele. Por ende lo incorporeal sigue siendo la primera marca después de su incorporación”² (Cf. LACAN 1970, 409). Se trata de pensar aquí un lenguaje que busca tomar cuerpo, encarnarse. En ese sentido, lo simbólico aspira al cuerpo, es un incorporeal que toma cuerpo. Y produce entonces, cierta negativización de lo que hay de carne en el cuerpo posibilitando una distribución de cuerpo y carne.

Es pues el lenguaje quien nos atribuye un cuerpo y después nos lo otorga al unificarlo. “LOM, LOM básico, LOM tiene un kuerpo y no tiene maskuno” (Cf. LACAN 1975b, 565). “Tener un cuerpo” vale, por su diferencia con “ser un cuerpo”. Para el ser viviente -un animal cualquiera-, se justifica identificar su ser con su cuerpo, mientras que esta identificación no se justifica en el hombre, en la medida en que, por muy corporal que sea, es también sujeto, es decir, falta en ser. Y esta falta en ser como efecto del significante divide su ser y su cuerpo, reduciendo este último al estatuto del tener. De modo que por poseer un cuerpo, el hombre tiene también síntomas, con los cuales ya no

² La traducción es propia.

puede identificarse; y es incluso lo que en general se presenta como una disfunción. Como sostiene Soler, “el síntoma en el sentido patológico del término, surge precisamente porque el discurso [*amo*]³ no logra ordenar todo el goce –es que hay una verdad del goce en cada uno disidente de las normas prescriptas- [...] Sobre este punto es que el análisis puede revelar algo a quien se analiza.” (Cf. SOLER 2004, 201)

Aún para finalizar: En-corps

Fuimos situando la tesis fundamental de Lacan de que el lenguaje tiene un efecto doble. Un efecto primero, el “efecto sujeto” de negativización de lo real, en que el lenguaje introduce un vacío en lo real. A su vez, el lenguaje es aparato de goce. Esto se pone de manifiesto en los síntomas. Es el lenguaje el que determina, que ordena, la parte del goce que queda al ser hablante, sujeto de la negativización primaria. “Hablo con mi cuerpo”, dice Lacan en *Aún*, profundizando la tesis del *parlêtre* y lo que Colette Soler denomina “la tesis de la conversión generalizada”, en tanto se afirma que todos somos organismos convertidos al lenguaje. Esta, en tanto no queda restringida a la histeria. Sin embargo, es ella quien testimonió desde los comienzos del psicoanálisis la característica de que el goce corporal de todo ser hablante es un goce, a la vez, limitado y fragmentado. La histeria demuestra que ella es mártir de esa no relación que ha tomado cuerpo, del lenguaje incorporado. Testimonia de la falta de goce y, a la vez, del goce siempre parcial, del goce fragmentado. Y en este sentido tal como lo afirma Lacan en *Radiofonía* es el inconsciente en ejercicio, que pone al amo al pie del muro para producir un saber. Y así es como en el encuentro de la histeria con Freud algo nuevo se produce, el psicoanálisis.

En *Ou pire*, Lacan incluye al cuerpo como soporte del discurso analítico y condición de la transferencia “porque el analista en cuerpo instala el objeto en el lugar del semblante existe lo que se llama discurso analítico” (Cf. LACAN 1971-72, 21-6-72). A partir de allí el sujeto puede hacer otra cosa que padecer, mártir de su división; en tanto en el discurso histérico el sujeto, en el sitio del agente, es un sujeto que no tiene acceso a la causa de su división (el plus-de-gozar).

³ Este agregado es mío.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- BRÉHIER, É.** *La teoría de los incorporales en el Estoicismo Antiguo*, en www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_09.pdf
- BRUN, J.** *El estoicismo*, EUDEBA, Buenos Aires, 1977.
- FREUD, S.** (1893): *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* en *Obras Completas T. I*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996
- LACAN, J.** (1957): *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, en *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.
- LACAN, J.** (1964a): *Posición del inconsciente*, en *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987.
- LACAN, J.** (1964b): *El Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- LACAN, J.** (1969-70): *El Seminario Libro 17: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1999
- LACAN, J.** (1970): *Radiophonie*, en *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001.
- LACAN, J.** (1971-72): *El Seminario Libro 19: Ou pire*, inédito
- LACAN, J.** (1971-72): *El saber del psicoanalista*, inédito
- LACAN, J.** (1972-73): *El Seminario Libro 20: Aún*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- LACAN, J.** (1973): *Télévision*, en *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001.
- LACAN, J.** (1974-75): *El Seminario Libro 22: R.S.I.*, inédito
- LACAN, J.** (1975-76): *El Seminario Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006
- LACAN, J.** (1976): *Joyce le Symptôme*, en *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001.
- LACAN, J.** (1976-77): *El Seminario Libro 24: L'insu que sait de l' une-bévue s 'aile a mourre*, inédito.
- SOLER, C.** (1998): *El síntoma-padre*, en *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Letra Viva, Buenos Aires, 2007.
- SOLER, C.** (1999): *La deología de Lacan. Los dioses de Freud y Lacan*, en *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Letra Viva, Buenos Aires, 2007.
- SOLER, C.** (2000): *El amor-síntoma*, en *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Letra Viva, Buenos Aires, 2007.
- SOLER, C.** (2001): *Clínica de la destitución subjetiva*, en *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Letra Viva, Buenos Aires, 2007.
- SOLER, C.** (2004): *La histeria, aún*, en *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Letra Viva, Buenos Aires, 2007.

Para que esta operación de negativización de la carne se produzca –propone Lacan-, es necesaria la función del menos-uno. “Del Uno-en-menos, el lecho está hecho para intrusión que avanza desde la extrusión; es el significante mismo. Así no todo es carne. Las únicas que improntan el signo que las negativiza, ascienden, de lo que el cuerpo se separan, las nubes, aguas superiores, de su goce, cargadas de rayos a redistribuir cuerpo y carne” (Cf. *Ibíd.*, 409).

Con relación a esto último, cuando en *Encore* Lacan escriba las fórmulas de la sexuación va a ubicar allí la función paterna de la excepción. La incluye allí como “al menos uno que dice no a la función fálica”. Es la función de un Uno que se extrae de los elementos que están aglomerados para posibilitar en ellos la formación de un conjunto. En las fórmulas de la sexuación, es la lógica que va de la excepción al “para todos”. A partir de la existencia de un elemento que dice que no a la función fálica ($\exists x \Phi x$), es posible que rijan el “para todos” ($\forall x \Phi x$). Esta función se sostiene entonces en la formación del conjunto de lo simbólico y permite entonces que aquello que aspira al cuerpo, haga cuerpo: que lo simbólico se incorpore. Sin embargo, va a señalar que esta función tiene un límite. “El significante no es apto para dar cuerpo a una fórmula que lo sea de la relación sexual” (Cf. *Ibíd.*, 313). Esto deja en consideración el hecho de, que si bien el significante es causa de goce, también al tomar cuerpo es responsable de poner un límite al goce. El Menos-Uno muestra que la estructura no está completa.